

PERROS CONTRA LOBOS. IDEOLOGÍA POLÍTICA Y ¿SÁTIRA
ANTINOBIILIARIA? EN UNA OBRA DE ALONSO DE PALENCIA*

*DOGS AGAINST WOLVES. POLITICAL IDEOLOGY AND ANTINOBLE SATIRE?
IN A WORK BY ALONSO DE PALENCIA*

NURIA CORRAL SÁNCHEZ
Universidad de Salamanca
<http://orcid.org/0000-0002-5910-2461>

Resumen: El presente trabajo profundiza en los contenidos ideológicos de la *Batalla campal de los perros contra los lobos*, un relato fabulístico de Alonso de Palencia compuesto en torno a 1456. Pondremos especial atención en los aspectos de crítica contra la alta nobleza castellana, que aparecería animalizada, según la interpretación de diversos autores. Más allá de su importancia como ejercicio de estilo, frecuentemente subrayada en otros estudios, mediante el análisis léxico hacemos énfasis en la presencia de intensos discursos políticos. La identificación y el estudio crítico de los mismos nos permitirán ahondar en el pensamiento del autor respecto a la sociedad de la época, plasmado en ideales como la disciplina, el consenso y el mérito, que, al no corresponderse con las actuaciones de parte de la nobleza, reflejarían asimismo la intención satírica de Palencia.

Abstract: This paper examines the ideological issues of the *Batalla campal de los perros contra los lobos*, a fable written by Alonso de Palencia c. 1456. We will focus on those aspects critical of the highest ranks of the Castilian nobility, represented as animals, according to several scholars' views. Beyond the importance of his work as an exercise in style, frequently underlined by other studies, we will emphasise its political discourse by means of lexical analysis. The identification and study of these discourses will enable the author's thoughts about society, expressed in accordance with ideals of discipline, consensus and merit, to be examined. These ideals differ from the behaviour of some noblemen, so they would also reflect Palencia's satirical intention.

Palabras clave: ideología; discurso; sátira; Alonso de Palencia; crítica antinobiliaria.

Keywords: ideology; discourse; satire; Alonso de Palencia; antinoble criticism.

SUMARIO

1. Introducción.– 2. La *Batalla campal* y Alonso de Palencia en la sociedad política castellana.– 3. Análisis del léxico e identificación de los discursos.– 3.1. La animalización del protagonista: crítica política y tradición faunística.– 3.2. *Tomar batalla contra naturales enemigos nuestros*: los discursos del conflicto.– 3.3. *Con obediencia seguiré el acuerdo de los muchos*: los discursos del gobierno.– 4. Conclusiones.– 5. Biografía citada.

* Investigadora predoctoral contratada en el marco del programa de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU14/01881). Este artículo forma parte del proyecto de investigación "Ciudad y nobleza en el tránsito a la Modernidad: autoritarismo regio, pactismo y conflictividad política. Castilla de Isabel I a las Comunidades" (ref. HAR2017-83542-P), Ministerio de Economía, Industria y Competitividad/Agencia Estatal de Investigación/Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

Cómo citar este artículo: Corral Sánchez, Nuria (2018), *Perros contra lobos. Ideología política y sátira antinobiliaria? en una obra de Alonso de Palencia*, "Anuario de Estudios Medievales" 48/2, pp. 639-668. <https://doi.org/10.3989/aem.2018.48.2.04>

Copyright: © 2018 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

1. INTRODUCCIÓN¹

La evolución de la historiografía en las últimas décadas ha permitido superar las posturas que consideraban la literatura como un mero reflejo de la sociedad de una época, poniéndose el énfasis en los nexos multidireccionales entre literatura, sociedad y política². En concreto, habría que destacar el relevante papel de dichas fuentes en la propaganda y la lucha política como instrumentos fundamentales en la difusión de ideologías y conformación de legitimidades³. El reinado de Juan II, que vio surgir numerosas y agrias disputas por el poder, no sería una excepción en la construcción de sátiras contra determinados grupos políticos⁴. En el campo teórico hemos de recordar, como ha demostrado, J. P. Genet, que el mensaje político en el sistema de comunicación bajomedieval –*restricted literacy*– debía tomar la forma de una verdad revelada para conseguir adhesión, lo que implicaba dos consecuencias primordiales. En primer lugar, la necesidad de un marco discursivo basado en la narratividad –recurso a la literatura y la retórica, manejando instrumentos propios de ambas–. En segundo lugar, la utilización de procedimientos discursivos que otorguen un valor de realidad, como la inclusión de marcadores espaciales y cronológicos que convierten la historia en portadora del mensaje político⁵.

La *Batalla campal de los perros contra los lobos*, una fabliella compuesta por Alonso de Palencia, se revela como un gran ejemplo de esta literatura empleada como arma política. Al tratarse de un relato de ficción, cuidadosamente planteado, los elementos de sátira coetánea se encuentran en el subtexto, velados, pero al mismo tiempo susceptibles de ser hallados si se estudia la narración con detenimiento. Se trata de una censura indirecta, pero, a la vez, muy detallada de las perturbaciones que ocasionaban las disputas políticas entre las facciones nobiliarias de Álvaro de Luna y los infantes de Aragón en torno a la batalla de Olmedo (1445). Tomando el análisis lexicométrico como punto de partida, trataremos de identificar y

¹ Abreviaturas utilizadas: *Bat.* = Palencia, Alonso de, *Batalla campal de los perros contra los lobos*, ed. Martín Romero.

² Deyermond, Lawrance 1993; Serverat 1997; Severin 2005.

³ Deyermond 1988; Nieto 2004; Perea 2007; Corral 2018, pp. 305-319.

⁴ Gómez 2002.

⁵ Genet 2007, p. 180. Véase también Genet 2011. La relación entre literatura y conflicto político se ha estudiado en otros contextos europeos. Véase, por ejemplo, la aportación de A. Mairey en el marco del enfrentamiento entre los York y los Lancaster, haciendo énfasis en el proceso comunicativo: “Ces poèmes sont un maillon de la circulation de l’information et des idées politiques. Sans pour autant constituer une simple propagande, ils transmettent et nourrissent des thèmes cruciaux des débats et des conflits contemporains”, Mairey 2011, p. 205.

analizar los discursos ideológicos predominantes en la obra, un punto de vista bastante descuidado en los estudios que se le han dedicado hasta ahora, fundamentalmente filológicos. Con ello no sólo queremos profundizar en el pensamiento sociopolítico del autor, sino, sobre todo, dar visibilidad a la *Batalla campal* como un caso de dura crítica pública a las facciones nobiliarias enfrentadas a mediados del siglo XV, que son presentadas por Palencia como causantes de la inquietante situación castellana.

2. LA *BATALLA CAMPAL* Y ALONSO DE PALENCIA EN LA SOCIEDAD POLÍTICA CASTELLANA

Cuando Juan II fue proclamado mayor de edad en 1419, la escena política ya estaba dominada por las pugnas entre los infantes de Aragón, Enrique y Juan, que gozaban de una destacada situación política y económica. La ascensión de Álvaro de Luna bajo la protección del propio monarca, que lo nombró condestable en 1423, acabó por poner de acuerdo a los hermanos para desplazarlo del poder; el enfrentamiento entre ambas facciones, cada una con sus apoyos –a menudo cambiantes– entre la nobleza, sería una constante durante varias décadas. Esta confrontación vendría definida no sólo por el deseo de poder, sino sobre todo por el tipo de monarquía a la que aspiraban⁶. A pesar de su expulsión del reino en 1430, durante esa década los infantes de Aragón recuperaron posiciones, llegando a contar incluso con el apoyo del príncipe Enrique. En 1440 conseguirían apartar al condestable de la corte, si bien Luna seguiría contando con la simpatía de Juan II y de parte de la aristocracia. Las tensiones entre ambas parcialidades fueron en aumento hasta explotar en Olmedo durante la primavera de 1445.

En torno a esta batalla se produjeron varias composiciones satíricas donde el comportamiento de los dos partidos era atacado con gran dureza. Quizá la más célebre de ellas sea la conocida como *Coplas de la panadera*, que pasa revista a los participantes en la batalla, poniendo de relieve su cobardía y representando a la nobleza de Castilla, Aragón y Navarra como inestable y caótica⁷. Sin embargo, la que en esta ocasión merece nuestra atención es la ya mencionada *Batalla campal de los perros contra los lobos*, de Alonso de Palencia, compuesta hacia 1456 y definida como una fabliella por él mismo⁸.

⁶ A. Franco Silva contrasta el intento de Luna por fortalecer el poder real con las ambiciones políticas de los infantes, Franco 2012, pp. 21-46.

⁷ Filios 2003.

⁸ Según el propio autor, se trata de la traducción de un escrito suyo originalmente redactado en latín. Utilizo la detallada edición crítica de J. J. Martín Romero, citando los folios correspon-

Según R.B. Tate, en la obra se plasmaba, mediante una alegoría animal muy propia de las fábulas, la disconformidad de Palencia hacia ambas facciones de la nobleza castellana en los momentos previos al enfrentamiento de Olmedo, aunque ha habido diversidad de opiniones respecto a la intencionalidad de Palencia⁹. Esta propuesta acerca del carácter político de la obra nos parece la más convincente, enfatizando sus elementos satíricos. Es más, incluso algunos aspectos de la *Batalla campal* que, según este autor, no coincidían con la batalla de Olmedo, podrían corresponderse igualmente con ella¹⁰. No obstante, la sugerencia interpretativa de F. Gómez Redondo también supondría la existencia de un discurso contrario a ciertos sectores aristocráticos, aprobando

dientes. Pese a haberla traducido al castellano, la recepción de la obra seguía siendo limitada: “the original audience he must have had in mind would be educated above the average, interested both in military matters and affairs of state”, Tate 1979a, p. 172.

⁹ La primera edición contemporánea de la *Batalla campal* fue publicada en el siglo XIX por A.M. Fabié junto con el *Tratado de la perfección del triunfo*, un escrito muy similar, aunque más cercano a la tratadística, como puede adivinarse. Este autor fue uno de los primeros estudiosos en pronunciarse respecto a la significación política de la obra, que ha sido objeto de debate entre varios autores, Fabié 1876, pp. XVII-XIX. Ya en la centuria siguiente, M. Menéndez Pelayo, si bien se inclinaba por considerar la fábula como un ejercicio de estilo moralizante, reconocía que “no sin fundamento se ha sospechado, y el autor mismo parece insinuarlo, que es la *Batalla campal* una sátira política disfrazada”, Menéndez 1905, pp. CXXI. A. Paz y Meliá y M. Penna insistieron en que se trataría de una sátira coetánea particular con un significado inteligible para sus lectores, Paz 1914, p. XXVI; Penna 1959, pp. CXIII-CLII. En un intento de armonizar las interpretaciones sobre una intención generalista o específica, M. Pardo enfatizó el carácter de ensayo estilístico de la obra y trató de buscar una clave interpretativa que justificara la sátira. La que más parecía convencerle era la lucha entre facciones nobiliarias, aunque se manifestaba incapaz de concretar cuáles serían, Pardo 1973. Esta misma autora publicó treinta años después una nueva versión de este artículo, advirtiendo sobre la polisemia de la obra y asegurando que “cette fable parfaitement ordonnée dénonce en réalité les dangers du désordre”, Pardo 2006a, p. 259. También se refirió a la *Batalla campal* en otro artículo del mismo año sobre los escritos de Palencia, Pardo 2006b. A finales de los años setenta, R.B. Tate, gran conocedor de la labor de Alonso de Palencia, profundizó en esta interpretación, aportando detalles significativos que le llevaron a considerar la *Batalla campal* como un reflejo de la confrontación entre los partidos de Álvaro de Luna y el grupo de los Infantes de Aragón en los momentos previos a la batalla de Olmedo (1445), identificada con la contienda de la obra. Según este autor, la localización andaluza se vincularía al conflictivo epílogo que tuvo lugar posteriormente en dicha zona, Tate 1979a. J.M. Balcells Doménech recogió una clave política distinta, relativa al comienzo del reinado de Enrique IV y a las frustraciones bélicas que sobrevinieron entonces, Balcells 1995, p. 241. Esta línea sería seguida también por F. Gómez Redondo, que ha apuntado que la intención de Palencia podría haber sido legitimar la guerra de desgaste iniciada por el monarca contra el reino de Granada, iniciativa que contaba con la oposición de parte de los nobles, Gómez 2007, pp. 3762-3769. Recientemente J.J. Martín Romero ha realizado un completo estudio de la *Batalla campal* en el que reconoce la expresión de una crítica sociopolítica coetánea muy sutil, pero se inclina más por el papel didáctico de la obra y sus “enseñanzas universales”, Martín 2013, p. 41. Nos remitimos a este último trabajo para todas las cuestiones sobre composición, estructura y estilo de la fábula de Palencia. Para finalizar, no podemos dejar de citar la edición facsímil de reproducida en López 1945.

¹⁰ Como la consideración de “empate” final, pues también en la *Crónica de Juan II* se relativiza ampliamente dicho triunfo: “la victoria estuvo muy dudosa, de tal manera que muchos fuyeron”, Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, ed. 1779, p. 493.

*el prudente desarrollo de las operaciones militares dirigidas por el rey, frente a la osadía de los mancebos o a los altos ideales con que la nobleza reclamaba esa guerra total*¹¹. Al igual que las críticas a la nobleza reflejadas por otros autores coetáneos, las denuncias que Palencia planteaba, por ser conductuales, no dejaban de presentar cierto didactismo general, de ahí la traducción de sus escritos al romance¹². Por esto mismo, su afán pedagógico no invalidaría la consideración de la obra como sátira política en forma de alegoría, concepto al que consideramos que se ajusta. Sin embargo, dicho carácter alegórico ha motivado que los estudiosos la hayan interpretado de muy diversos modos, con perspectivas y argumentaciones igualmente válidas y rigurosas que no pueden sino acentuar la marcada polisemia de la obra.

Desde el punto de vista sociológico, Alonso de Palencia pertenecía a un grupo de *burócratas-letrados*, englobado en el más amplio de *gentes del saber*¹³, debido a su ocupación de los cargos de cronista y secretario real en las cortes de Enrique IV e Isabel I¹⁴. Si entendemos el concepto de sociedad política de forma estricta –no ya en sentido amplio–, observamos que dicho grupo de letrados de la corte estaría inmerso en ella, pudiendo expresar sus opiniones mediante medios institucionales¹⁵. Pese a ser considerado como uno de los primeros humanistas de la península ibérica, la figura de Alonso de Palencia aún no ha recibido la atención que toda su labor merece, aunque la documentación para perfilar su biografía parece ser bastante escasa. En su juventud se formó junto al obispo de Burgos, Alonso de Cartagena –o de Santa María–, de tendencia conciliarista, que lo nombraría racionero de la catedral burgalesa en 1450. Palencia acompañaría al obispo y a otros eclesiásticos de primer orden en una embajada enviada por Juan II para apaciguar las

¹¹ Gómez 2007, p. 3769. Ver asimismo la nota 9.

¹² El mismo Palencia aclaraba al comienzo del *Tratado de la perfección del triunfo*: “que si no se vulgarizase vendría en conocimiento de pocos, lo qual repugnava a mi deseo, antes cobdiçiaua que muchos viesen cómo muchos erravan, y lo que trae grandes daños por no emendar, pudiese recibir emienda por se notificar”, Palencia, *De Perfectione militaris triumphi*, ed. Durán, p. 130. Nótese también la fecha de composición atribuida a la obra, a comienzos del reinado de Enrique IV, lo que ha llevado a plantear que se tratara de consejos velados para el nuevo gobierno, Balcells 1995, p. 238.

¹³ J. Verger definía a este colectivo por sus conocimientos y aptitudes prácticas similares, Verger 1999.

¹⁴ De hecho, la *Batalla campal* es considerada como un ejercicio de estilo dedicado al rey Enrique en el momento previo a su nombramiento como cronista, para probar sus virtudes en la escritura.

¹⁵ La sociedad política agruparía a todos aquellos que, en mayor o menor medida, están cercanos al ejercicio del poder o a quienes lo ejercen, en forma de aliados, clientes, consejeros, etc. En el sentido amplio, no sólo se engloba a estos, sino también a todos los que son afectados de cualquier modo por el desarrollo del Estado moderno, fundamentalmente por los impuestos. Genet 2007, p. 90.

desavenencias entre la alta nobleza y Álvaro de Luna¹⁶. Completó después su educación en Italia, concretamente en Roma y Florencia, entrando en contacto con el civismo humanista italiano y siempre cerca de los medios eclesiásticos¹⁷. Tras su regreso en 1453, el contraste entre ese ambiente de la Italia cuatrocentista y la efervescente realidad política castellana podría explicar, según R. Alemany, el *sentimiento de frustración* del autor¹⁸. Hacia 1456, momento en que se fecha la *Batalla campal*, se documenta su presencia en Sevilla, en el entorno de su arzobispo, Alfonso de Fonseca “el Viejo”, y parece que por entonces ya habría sido elegido para sustituir a Juan de Mena como cronista regio y secretario de latín. La redacción de esta pequeña obra sería, de hecho, una demostración práctica de sus competencias para el desempeño de estos cargos. Según A. Antelo Iglesias, en esos primeros años del reinado de Enrique IV –desde 1454–, Palencia habría gozado de *gran reputación por su amor a la justicia* por su denuncia de la concesión de ciertas mercedes regias, lo que le alejaría de una posición demasiado complaciente con el monarca¹⁹.

3. ANÁLISIS DEL LÉXICO E IDENTIFICACIÓN DE LOS DISCURSOS

Para comenzar a analizar el contenido de la obra parece pertinente obtener en primer lugar una relación lexicométrica de las palabras más frecuentes²⁰. El léxico sobrerrepresentado en esta fabliella comprende los términos con los que se alude a los protagonistas –sustantivos comunes o nombres propios– y dos tipos de discursos políticos: el del gobierno y el del conflicto. Además de estas grandes temáticas, también encontramos el

¹⁶ Real 1999, p. 659.

¹⁷ Tate 1979b, 1984; Alemany 1982, p. 24; Real 1999, p. 661-662. C. Real Torres ha destacado su papel “como mediador entre el humanismo italiano y la península ibérica”, *ibidem*, p. 665.

¹⁸ Alemany 1982, pp. 9-10.

¹⁹ Antelo 1990, p. 24. La constatación de estas actitudes contrastaría con una intencionalidad laudatoria de la política de Enrique IV como clave interpretativa de la *Batalla campal*, si bien es cierto que no es suficiente para invalidar esa posibilidad.

²⁰ Para hacer este análisis hemos recurrido al programa *Wordsmith*, haciendo uso fundamentalmente de sus herramientas *Wordlist* y *Concord*, Scott 2016. Al margen del ámbito de la lingüística, donde este tipo de metodología es utilizada habitualmente, destacan las contribuciones para la historia medieval aportadas por otros autores, Carrasco 2007; Foronda 2013a. Asimismo son muy interesantes las observaciones sobre el estudio de corpora informatizados ofrecidas en Carrasco 2011. En nuestro trabajo denominamos al léxico más frecuente como “palabras clave”, aunque también utilizaremos la expresión “palabras polo” para hacer referencia a aquellos términos que, infrarrepresentados, son relevantes en la significación del relato. Para utilizar esta terminología en el nexo discurso-ideología nos basamos en Mañllo 1980; Van Dijk 2003.

lema *fabl** como clara alusión al carácter retórico de la obra, en el que no ahondaremos en esta ocasión (ver cuadro 1)²¹.

		Nº DE APARICIONES	REPRESENTATIVIDAD (R > 0,1)
1	<i>Perro</i>	90	0,69
2	<i>Lobo</i>	75	0,58
3	<i>Fuer*/Fort*</i>	47	0,36
4	<i>Halipa</i>	38	0,29
5	<i>Harpaleo</i>	37	0,28
6	<i>Antartón</i>	32	0,25
7	<i>Batalla</i>	30	0,23
8	<i>Fabl*</i>	29	0,22
9	<i>Rey</i>	28	0,22
10	<i>Compañero</i>	27	0,21
11	<i>Enemi*</i>	27	0,21
12	<i>Consejo</i>	24	0,18
13	<i>Viaporio</i>	22	0,17
14	<i>Pançerión</i>	21	0,16
15	<i>Pastor</i>	21	0,16
16	<i>Can</i>	20	0,15
17	<i>Coraçón</i>	19	0,15
18	<i>Mastin</i>	18	0,14
19	<i>Daño</i>	17	0,13
20	<i>Lid</i>	17	0,13
21	<i>Oveja</i>	17	0,13
22	<i>Capitán</i>	16	0,12
23	<i>Macarrión</i>	16	0,12
24	<i>Raposa</i>	16	0,12
25	<i>Mandrón</i>	15	0,12
26	<i>Diente</i>	13	0,10
27	<i>Polemón</i>	13	0,10

Cuadro 1. Frecuencia y representatividad de los términos más utilizados²².
Elaboración propia a partir de los datos obtenidos desde el software.

²¹ Para el propósito de nuestro estudio, nos centraremos en los datos lingüísticos relativos al componente ideológico de la obra. Sin duda, el análisis del lema *fabl** en profundidad aportaría datos muy interesantes, por lo que creemos que merecen un análisis en exclusividad enfocado en la retórica y las estrategias discursivas.

²² Hemos considerado aquí el léxico más representativo teniendo como mínimo de referencia un porcentaje de 0,1 en la obra (0,1%), lo que proporciona un total de 26 resultados. Las claves *enemi**, *fuer*/fort** y *fabl** han sido lematizadas, incluyendo sus variantes. En el resto de casos se ha evitado la lematización por la ausencia de palabras derivadas de su raíz. Todos los términos

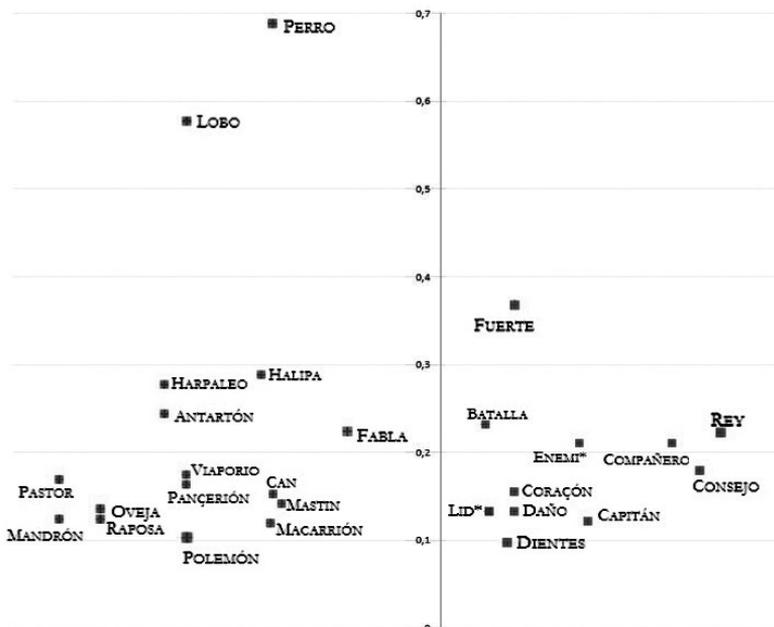


Gráfico 1. Frecuencias de aparición de los vocablos más significativos, ordenados por grupos. En el cuadrante izquierdo (-x) se reflejan los protagonistas-sujetos (perro, lobo, oveja, pastor) y el lema aislado fabl*. En el cuadrante derecho (+x) disponemos el léxico vinculado al conflicto (diferenciando las referencias personales enemi* y capitán) y al gobierno. Nótese la confrontación paralela de enemi* y compañero. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos desde el software.

3.1. La animalización del protagonista: crítica política y tradición faunística

Si observamos de forma comparada la disposición temática de las palabras clave más habituales en la *Batalla campal* destaca la cantidad de referencias a los protagonistas, fundamentalmente lobos y perros en sus formas genéricas (ver gráfico 1). De hecho, la voz *perro* es la más sobrerrepresentada de la obra, alcanzando casi un 0,7 –al que podría sumarse los datos de *can* y *mastín*, con un 0,15 y un 0,14–, seguida por *lobo*, con un 0,58²³. A pesar de

incluyen las apariciones tanto en singular como en plural, pero se ha preferido presentarlos de esta manera para evitar redundancias.

²³ Las referencias a los canes en la obra se corresponden con los perros excepto en una ocasión en la narración histórica de Gravaparón sobre la creación de todos canes, entre ellos los lobos. *Bat.*, f. 10v. Esta “esencia común” puede corresponderse fácilmente con las dos facciones políticas enfrentadas en Castilla, de compartido carácter nobiliario.

su menor índice de aparición en la denominación genérica, los lobos protagonizan un mayor número de alusiones de forma conjunta (ver gráfico 2) y, además, son quienes comienzan la acción en el relato. El asesinato de Harpaleo, uno de los líderes de los lobos, por parte de los perros cuando atacaba a un rebaño de ovejas mueve a los suyos a preparar una batalla decisiva contra los segundos²⁴. Los lobos son descritos como un grupo minoritario y guerrero, dirigido por el rey Antartón, que defiende con argumentos históricos su superioridad para legitimar la lucha contra los perros, quienes habían conseguido reemplazarlos en el control de las fuentes de riqueza²⁵. Por ello, buscan provocar por la violencia un cambio de circunstancias que les favorezca, tratando de conducir a los perros a la pelea.

Por su parte, el grupo de los perros, mayoritariamente compuesto por mastines, se encuentra debilitado por enfrenamientos internos con los gozques y parece reacto a la confrontación. Sin embargo, ante los ataques de los lobos, los mastines se defienden y aceptan la batalla campal propuesta por aquéllos para mantener su preeminencia²⁶. En el análisis de concordancias, los lobos en general son asociados a léxico relativo a sus aspectos políticos, *rey*, *Antartón* y *ayuntados*, mientras que en el caso de los perros se repite el nombre de su rey, *Halipa*, seguido de los términos *pastores* y *España*. En ambos casos se resalta el liderazgo de los monarcas respectivos, si bien en el primero se enfatiza el valor de la reunión colectiva y en el segundo, su carácter protector, así como su procedencia –en oposición a los perros venidos del extranjero para participar en la lucha–.

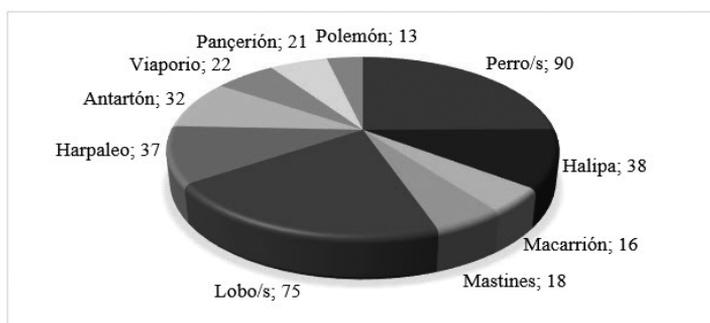


Gráfico 2. Número entero de referencias a perros y lobos, desglosado por términos. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos desde el software.

²⁴ *Bat.*, ff. 11r-12v.

²⁵ *Bat.*, ff. 10v-11r, 21v-22r.

²⁶ *Bat.*, ff. 17v-18r.

Por otro lado, es significativo encontrar tantas menciones individualizadas a personajes en la *Batalla campal*, huyendo de generalidades y poniendo el foco en los nombres propios, lo que la aleja de fábulas animalizadas simples para caracterizarla como un relato preciso y pormenorizado. Es llamativa la abundante presencia de alusiones a Harpaleo, el lobo atacado por los perros al comienzo de la obra, situándolo por encima de los reyes Antartón y Halipa (ver gráfico 1). Esta insistencia le otorga un importante papel en la relación entre perros y lobos, pues su imprudencia sería el desencadenante del enfrentamiento abierto entre las partes²⁷. Por debajo de los monarcas en número de referencias encontraríamos otros personajes secundarios, más diversos entre los lobos. La única referencia a un perro secundario es a Macarrión, tildado de *vil y desechado* y definido como un *perro mesquino* a quien *le socorría la humanidad de un pastor*²⁸. Hay, como vemos, crítica hacia ambas facciones, aunque de distinto carácter.

Los pastores y las ovejas son quienes sufren la depredación de los dos bandos sin tomar parte en el conflicto. Estos grupos de personajes tienen cierta presencia en el texto –con índices de 0,16 y 0,13 respectivamente– y en el caso de los pastores, también la tiene Mandrón, que es duramente vilipendiado en la narración: se le apoda *el mostrenco*²⁹ y al final de la obra, los lobos deciden atacar a su rebaño, desprotegido, dada su lentitud –Viaporio lo llama *galápago*–, *botedad y natural rudeza*³⁰. El último animal destacado en las palabras clave es la raposa –0,12–, que hace las veces de haraute en el conflicto y es caracterizada siguiendo el tópico de la zorra astuta e interesada de las fábulas. Así pues, no parece tan importante su nombre, Calidina –probablemente María de Aragón, primera mujer de Juan II³¹–, como su especie y las características que lleva aparejadas.

Si observamos este tipo de metáfora animalística con una perspectiva diacrónica, podemos percatarnos de que no supone un caso aislado³². A.I. Carrasco y D. Nogales, entre otros, han destacado la utilidad de estas asimilaciones como herramienta política, debido a la versátil atribución de

²⁷ Según Pançerión, Harpaleo sufría la “enfermedad de todos los que son locamente osados”, *Bat.*, f. 5v.

²⁸ *Bat.*, f. 13v.

²⁹ *Bat.*, f. 7v.

³⁰ *Bat.*, f. 24r.

³¹ Tate 1979a, p. 182.

³² La alegoría faunística era asequible para amplias audiencias, pues, al referirse a hechos políticos coetáneos, resultaba sencillo descifrar el contenido oculto, Nogales 2011, p. 285; sobre la asimilación de las equivalencias, Burke 1993.

cualidades a los animales. Esta modalidad de alegoría política, derivada de las tradiciones profética y virgiliana, se difundió en Castilla a mediados del siglo XIV, pero conocería su desarrollo y auge en la centuria siguiente, como un componente retórico-literario más al servicio de la propaganda y la crítica políticas³³. En este último ámbito, las referencias animales se revelaban de gran utilidad para las denuncias coyunturales sobre la situación del reino. La animalización del adversario, que en última instancia lo deshumanizaba y legitimaba su subordinación o eliminación, se basaba en rasgos físicos o en comportamientos³⁴.

En particular, la alegoría de Palencia ha sido considerada precedente de otras *similitudines*, siendo una de las más evidentes la desarrollada por fray Íñigo de Mendoza en las *Coplas de Mingo Revulgo*³⁵. En ellas, dos pastores, Gil Arribato y Mingo Revulgo, se lamentan por la situación del ganado, que, desprotegido por el debilitamiento de las perras pastoras, es atacado por los lobos—nobleza—cruelmente, sin que Candaulo—Enrique IV—, un tercer pastor, haga nada para remediarlo³⁶. Dicho texto sería base a su vez de las menos conocidas *Coplas del Tabefe*, un poema satírico con explícitas reprobaciones al gobierno isabelino, mostrando *un estilo que traería a la imaginación de los oyentes el inmediato pasado enriqueño*³⁷. Volvemos a encontrar la contraposición entre perros y lobos en textos estrictamente religiosos, como el caso de los *Evangelios moralizados* de Juan López de Salamanca³⁸. En definitiva, aunque no fue el único animal empleado en la crítica política literaria, el lobo fue el más comúnmente asociado a la nobleza de forma negativa³⁹. Se trata de una lógica y simple identificación de la élite de poder dominante con una especie depredadora—ejercicio de la fuerza y acceso a los recursos económicos a expensas de un colectivo sometido—, si bien en ocasiones se ha cedido el protagonismo

³³ Carrasco 2002; Nogales 2011, pp. 268-273. Sobre el género faunístico en la prosa castellana y su papel político, religioso y moral, véase también Bizzarri 2014.

³⁴ No obstante, debe tenerse en cuenta que la diversidad de la tradición literaria previa ocasionaba interferencias y confusiones en los rasgos atribuidos a cada animal. Por ejemplo, el león podría corresponderse con la valentía y el perro, con la fidelidad. Nogales 2011, p. 285.

³⁵ Esta misma alegoría sería utilizada por Mendoza también en buena parte de sus *Coplas de Vita Christi*—incluso con referencias explícitas a Mingo Revulgo—, Mendoza, *Coplas de Mingo Vita Christi*, ed. Rodríguez, verso 444.

³⁶ Mendoza, *Coplas de Mingo Revulgo*, ed. Rodríguez, párrafos 14-18. Según A. Carrasco Manchado, “Mendoza recurre a los perros para aludir a los reyes y a sus vasallos, quizá por las connotaciones de este animal como representación del mundo feudal y encarnación de los nobles y de la relación de fidelidad”, Carrasco 2002, p. 406.

³⁷ Ladero 1968, p. 372.

³⁸ Cátedra 1995, p. 106.

³⁹ Salisbury 1994, p. 130; López-Ríos 2006.

a otros animales considerados “inofensivos” para acentuar determinados peligros⁴⁰.

En cuanto a la identificación de los protagonistas con los actores políticos reales, debemos remitirnos de nuevo al exhaustivo trabajo de R.B. Tate comparando este relato con las *Décadas* de Palencia. El colectivo de los lobos, se correspondería con el de los infantes de Aragón, su rey sería Juan de Navarra y Gravaparón, casi con toda probabilidad, el infante Enrique. La facción de Álvaro de Luna se ajustaría al grupo de los perros, ocupando probablemente el mismo condestable la posición de Halipa. Respecto al resto de personajes, las sugerencias de dicho autor pasan por identificar al entorno del príncipe Enrique y los hermanos Pacheco-Girón con los gozques⁴¹ y a María de Aragón, esposa de Juan II, con la raposa, por su papel de intermediaria durante el conflicto. Respecto a pastores y ovejas, dada la significación de la fábula, nos inclinamos a hacer la misma distinción que se deduce de las *Coplas de Mingo Revulgo*: los humanos, que alimentan y protegen a los perros, podrían representar a Juan II de Castilla y las ovejas, al “tercer estado”⁴². Aunque no hay una identificación exacta de todos los personajes, tampoco sería estrictamente necesaria para comprender el sentido satírico de la obra, que con los datos que tenemos hasta ahora ya es coherente y aprehensible.

3.2. Tomar batalla contra naturales enemigos nuestros: los discursos del conflicto

El elemento central de la obra es el enfrentamiento bélico, como puede intuirse en su propio título, y en torno a él giran las demás características del relato. La preeminencia del sustantivo *batalla* y el lema *lid** con un 0,23 y 0,13 en el índice de frecuencias, también es un claro indicador de este aspecto. De hecho, después del grupo de protagonistas, el conjunto de vocablos con mayor representatividad en la obra es el del conflicto (gráfico 1), compuesto por léxico muy variado que comentaremos a continuación (cuadro 2).

⁴⁰ Más allá del periodo medieval piénsese, por ejemplo, en cierta élite constituida por cerdos, Orwell 2002.

⁴¹ De hecho, los gozques son el colectivo mejor presentado, ya que sufren daños por parte de las facciones en lucha y, sin embargo, rechazan la violencia.

⁴² Tate 1979a, pp. 178-182.

CATEGORÍA	CAMPO LÉXICO
Acción	Batal* (<i>batalla, batallar</i>) Lid* (<i>lid, lidiar</i>)
Jerarquía	Capitán <i>Cabdillo</i>
“Otro” hostil	Enemi* (<i>enemigo, enemistad, enemigable</i>) <i>Malquerencia</i> <i>Dessamar</i>
Legitimación	<i>Vengança</i> <i>Razón</i> <i>Just*</i> (<i>justo, justicia</i>) – <i>tiranía, injust*</i> (<i>injusticia, injusto</i>) <i>Honesto</i> <i>Igualdad – desigualdad</i> <i>Neçesario</i>
Agresividad y perjuicios	Daño <i>Sañ*</i> (<i>saña, sañoso</i>) <i>Cruel*</i> (<i>cruel, crueldad</i>) <i>Despedaçar</i> Diente
Imprudencia	<i>Loca osadía</i>
Expresiones ambiguas	Coraçón
Virtudes	<i>Ley de los nobles</i> <i>Valiente/valeroso</i> Fuer*/Fort*

Cuadro 2. Discursos del conflicto: categorías y léxico.
En negrita, los lemas presentados en el cuadro 1 ($r > 0,1$),
el resto tiene una representatividad menor. Elaboración propia.

Entre dicha terminología destacan algunas jerarquías de carácter militar que parecen enfatizar el liderazgo guerrero de ciertos personajes, principalmente *capitán* (0,12), pero también otras infrarrepresentadas como *cabdillo*⁴³. En esta confrontación dialéctica constante entre los dos grupos, cada contingente debe identificar al *enemigo*. Como antagonista necesario –por naturaleza: *enemigos naturalmente contrarios*⁴⁴–, el lema *enemi** ocupa un lugar principal en cuanto a índice de alusiones (0,21)⁴⁵. En paralelo a la definición del “otro”, el grupo precisa de una narración

⁴³ Estas categorías son generalmente tratadas por Palencia de forma solemne, destacando sus cualidades virtuosas: sobre Pançerión, “muy digno y buen cabdillo”, deseoso de lograr hazañas loables, *Bat.*, f. 7v. A Antartón se le denomina “capitán muy sabio”, *Bat.*, f. 21r.

⁴⁴ *Bat.*, f. 9v.

⁴⁵ En el campo léxico sobre la enemistad podemos hallar incluso otros lemas como “malquerencia” o “dessamar”, *Bat.*, ff. 15r-15v.

que explique su posición frente a aquél –mediante argumentos en buena medida históricos⁴⁶– y justifique la exigencia del conflicto, un mensaje político, en la línea de las palabras de J.-P. Genet que comentábamos en la introducción⁴⁷.

Cuando expresa los intentos de ambas facciones por justificar su participación en la batalla, Palencia refleja con claridad la necesidad consciente de legitimación que inundaba el pensamiento político de la época (cuadro 3). Para legitimar sus acciones, tanto los perros como los lobos presentan su causa en términos de justicia contra injusticia y, en el caso de los segundos, también de venganza. Si bien no son las más representativas en la *Batalla campal*, estas expresiones también dejan su huella en la obra; así, en el campo léxico de la justificación encontramos referencias a la *vengança*, *razón*, *justiçia* (frente a *tiranía e injusticia*), *igualdad* (frente a *desigualdad*) o incluso a la *neçesidad*. El recurso a estos conceptos puede verse también como parte de una cultura política compartida, pero al mismo tiempo ya su propia utilización compartida por los dos bandos nos obliga a tener en cuenta su flexibilidad y la subjetividad de su interpretación⁴⁸. Por un lado, las provocaciones de los lobos y su invitación a la batalla constituyen la respuesta del grupo para resolver la injusticia que padecen y lograr lo que ellos consideran justo, esto es, el acceso a las fuentes de riqueza en detrimento de los perros. Además, también se lamentan de su mala fama de *ladrones y robadores*, injustificada a su parecer porque cazan para sobrevivir, y de violentos, que los perros no comparten pese a serlo igualmente. Por otro, los últimos presentan su aceptación de la lucha como una *honesta* reacción al desafío ajeno.

⁴⁶ “(La natura) creo el linaje de los canes muy grande en la forma, del qual fizo poca diferencia, pero mucha en la grandeza del ánimo. Quiso que nosotros –los cuales eramos canes más fuertes y más generosos– poseyeseamos las montañas y selvas (...). Dionos después por compañeros de la morada montesina a los raposos, soberanos en ingenio y en fuerzas al linaje más vil de los perros que moran en las casas derredor de las ollas”, *Bat.*, f. 10v.

⁴⁷ Gravaparón aclara en una de sus alocuciones la perpetuidad de esta oposición y la necesidad de un golpe de efecto: “no solamente guerra, pues siempre tenemos y ovimos guerra con los canes, mas batalla universal es de procurar contra ellos”, *Bat.*, f. 11v.

⁴⁸ De forma genérica, esto ya ha sido adelantado por autores como Oliva 2011, pp. 375-376. Otros sugerentes planteamientos conceptuales que nos han servido de ayuda en Pérez-Soba, Pérez de Tudela 1994.

f. 8v	Amártula invocó el poder de Antartón, al cual dixo que si vingança no buscasse muy presto perdería su señorío.
f. 9r	- El reziente dolor y la injuria reçebida por la muerte de Harpaleo nos costríñe, ¡ó, subditos muy esforzados!, para que con diligencia se busque vingança de los <i>daños</i> presentes.
f. 9v	Et Feronio, el cual así como era más mançebo así era menos temprado, dixo muchas demasias: que no se debía dilatar la vingança de un áspera <i>injuria</i> así reçebida.
f. 9v	Pañcerión (...) diziendo que se devía tomar vingança de los canes malfechores.
ff. 10v-11r	- Et, al contrario, cuandoquier que avemos vianda –lo que escusar no podemos– nos jusgan ser ladrones y robadores. ¡Ó, <i>juizio</i> muy <i>contrario a la igualdad</i> ! ¡Ó, bestialidad endureçida y <i>enemiga de la razón</i> ! ¿Puede aquesto la <i>injusta</i> costumbre, que lo que a la <i>razón</i> <i>contradiçe</i> se llame <i>razón</i> y los enojos, delectación? (...) Por ventura que siempre permanece, de çierto, permanece; y por que comoquier que los omes <i>mal jusguen</i> , ni por eso la <i>justiça</i> será <i>injustiça</i> , ni la verdad quedará por <i>error</i> ; tenemos fundamento para aver grandes provechos; ca el provecho buenamente se espera alcançar si la <i>justiça</i> y <i>contradiçión</i> de la <i>injustiça</i> es çimiento de la <i>esperança</i> .
f. 12r	- (...) los canes luego saldrán a ello confiando (...), ni pensarán que tal es <i>nuestra justiça y su tiranía</i> .
f. 15v	- Mas agora su <i>loca osadía</i> fizo honesto lo que primero creíamos ser <i>sobervioso</i> , retornó a nuestros enemigos el error que nós esquivábamos; (...) cualesquier <i>injustiças</i> por çierto que nosotros oviéramos fecho, o fagamos, amansó la locura de los lobos y a nuestra <i>igualdad</i> añadió muy grandes fuerças.
f. 21r	- (...) nuestra causa es del todo honesto , pues por la vida lidiamos; es justo , pues venimos conbidados y llamados de los malos al arisco de la batalla; et assí mesmo es neçesario , pues que, si non viniésemos, no sería alguna dubda que avíamos de incurir increíble pérdida.

Cuadro 3. Colocaciones del léxico relativo a la justificación del conflicto.

En negrita las palabras polo y en cursiva otras voces notables. Elaboración propia.

La crítica a los grupos nobiliarios enemistados a mediados del siglo XV encuentra su máximo exponente en esta temática discursiva, ya que es precisamente su actitud violenta lo que Palencia trata de deslegitimar en la *Batalla campal* narrando provocaciones, escaramuzas y combates que no sólo impiden la resolución del conflicto, sino que además provocan numerosos daños y bajas en ambos bandos y en el resto de la sociedad –ovejas y pastores– (cuadro 4). No en vano, el *daño* es otra de las palabras clave de la obra (0,13), aunque podríamos tener en cuenta también *injuria*, utilizada para hacer referencia a las ofensas recibidas. Cada grupo considera a su contrario culpable de los daños ocasionados, constituyendo una de las carac-

terísticas del *enemigo*: *creamos ser nuestros enemigos los que nos afligen, los que nos quebrantan y aquellos de quien siempre nos vienen cosas dañosas*⁴⁹. Con todo, Palencia muestra una agresividad común a ambos bandos, lobos y mastines –con los lemas *sañ**, *cruel** y el verbo *despedaçar*–, con la excepción de los gozques o perros domésticos⁵⁰. El deseo de evitar daños mayores es lo que lleva a los dos líderes finalmente a detener el enfrentamiento: sin vencedores ni vencidos, todos deben asumir que la situación seguirá igual, sin lograr sus propósitos⁵¹.

Si atendemos de nuevo al gráfico 1 comprobamos que en el léxico del conflicto aparece el término *diente*, que parece ser la materialización de la violencia y la ferocidad a la que nos referimos. La saña desmedida de la aristocracia castellana, tanto en las actuaciones violentas de confrontación internobiliaria como en los abusos cometidos hacia las gentes humildes, fue también objeto de crítica en otras piezas literarias coetáneas. Por ejemplo, el célebre Juan de Mena reprochaba en su *Laberinto de fortuna* las rivalidades entre nobles castellanos –porque, a su parecer, los alejaban de su secular propósito de combatir al enemigo musulmán⁵², y en el menos conocido *Libro de los pensamientos variables* se acusaba explícitamente a los grandes de causar las desgracias de los labradores⁵³. La alta nobleza, que defendía sus pretensiones políticas en base a la búsqueda del *bien público* o *bien común*⁵⁴, veía así cuestionado su discurso, ya que se la responsabilizaba precisamente del malestar general.

⁴⁹ *Bat.*, f. 16v.

⁵⁰ Estos aparecen de hecho como víctimas de los perros protagonistas, uno de ellos, Lanbiolo, confiesa elocuentemente: “Vino el buen Halipa y, visitando non con pequeña soberbia todos los rincones de casa, comoquier que por miedo d’el me avía metido so la cama, óvome de fallar; en lugar de saludable bienquerença, quebrantóme del todo los huesos. (...) por las cuales y por otras muchas (razones) movido, ruego a Dios todopoderoso que otorgue el vençimiento a los lobos”, *Bat.*, ff. 16v-17r. Calidina, la raposa, también critica las “asperezas y enemigables obras” de los mastines, *Bat.*, f. 14r.

⁵¹ *Bat.*, f. 24v.

⁵² Mena, *Laberinto de fortuna*, ed. Cummins, párrafos 254-255.

⁵³ *Libro de los pensamientos variables*, ed. Perea Rodríguez, f. 12r.

⁵⁴ I. Beceiro ha subrayado el mimetismo de los postulados regios que caracterizó la utilización de esta noción por parte de la nobleza, quizá tratando de obtener el apoyo de las oligarquías urbanas, que también propugnaban el principio del bien común. Beceiro 2000, p. 53. Téngase en cuenta el énfasis que anteriormente ya había puesto P. Blickle en este concepto, Blickle 1998. Sobre el sentido cambiante del término “común” y otros derivados de “comunidad”, véanse algunas reflexiones en Challet, Dumolyn, Oliva 2015.

f. 6v	Entonçe Harpaieo muy lleno de <i>saña</i> , ca era muy <i>sañado</i> , retornase y començó con él la pelea.
f. 20r	Rangasio, apremido agramente de los perros, no solamente muerto d'ellos, mas feamente <i>despedaçado</i> .
f. 22r	En la cual lid ellos envueltos, costreñidos a probar diversa fortuna, a las vezes daban <i>ensañamiento</i> de pelear a los compañeros, (...) buscando el vencimiento fallavan muchas vezes el fin muy <i>cruel</i> . (...) Pero no fue entre ellos (los alemanes) tan ferviente el comienço de la pelea como entre los françeses avía sido, porque naturalmente eran tardíos a provocar la <i>saña</i> .
f. 22v	A esto respondió Halipa lleno de <i>saña</i> .
f. 9v	Los <i>enemigos naturalmente contrarios</i> eran de <i>destruir</i> con industria y consejo, astuçia y diligençia, esfuerço y <i>feroçidad</i> y con otra cualquier <i>crueldad</i>
f. 22v	Discurriendo de una parte a otra cuantos recontrava con muy crueldes <i>dientes</i> los <i>despedaçava</i> y les fazia grandes llagas.
f. 6v	Y alongó sañudamente el hoçico y passole con los <i>dientes</i> el cuello; cayó medio <i>muerto</i> Rospico.
ff. 6v-7r	Así que los <i>dientes</i> de Arpio pasaron el labrio a Harpaleo y Harpaleo <i>sacó</i> la oreja a Arpio con un pedaço de la cerviz
f. 16v	-Et si el uso o la fanbre nos costrñe buscar de comer so las mesas escasamente y medio muertos escapamos de sus <i>dientes</i> .
f. 21r	-¡(...) començad la lid contra los adversarios enemigables y con muy fieros <i>dientes</i> fasta aver la vitoria!

Cuadro 4. Algunas colocaciones del campo léxico de la agresividad en la confrontación. Elaboración propia.

Al margen de la violencia desmedida, debemos hacer referencia a la indisciplina y la imprudencia, que no aparecen nunca como tales expresiones, pero cuyo significado e implicaciones suponen un tema capital en el relato, por lo que creemos conveniente dedicarle unas líneas. La imprudencia se representa con la expresión *loca osadía* –un adjetivo convierte así en negativo un sustantivo generalmente positivo– y se identifica asimismo con la *soberbia* y la *presunción*. Su máximo exponente es el personaje de Harpaleo, presentado como el desencadenante de la batalla campal, ya que, *por ir a fazer escarnio de los otros perros (...) confiándose de sus fuerças* provocó su propia muerte y, por consiguiente, la búsqueda de venganza por parte de los lobos⁵⁵. La irresponsabilidad de Harpaleo es incluso señalada por Pançerión, para quien su compañero había *reçibido la pena devida*⁵⁶. En efecto, esta soberbia de los lobos sirve a sus enemigos incluso de elemento legitimador de la

⁵⁵ *Bat.*, ff. 6r-6v.

⁵⁶ *Bat.*, f. 9v.

batalla, como hemos visto antes. La indisciplina en general se hace extensiva a los sectores más jóvenes de las dos facciones, que se consideran superiores por su mayor pujanza, y se contraponen a la madurez, prudencia y experiencia de los mayores⁵⁷.

Con todo, los discursos del conflicto que Palencia elaboró no presentan únicamente censuras y denuncias de los comportamientos mostrados por los combatientes, también hay otros términos de cierta ambigüedad, como es el caso de la palabra clave *coraçón*. Si bien las alusiones a dicha voz parecen corresponderse semánticamente a dos ámbitos, el del pensamiento⁵⁸ y el del ánimo, en el segundo caso su vinculación con el conflicto y las cualidades del guerrero son muy evidentes. La ambigüedad de este término se explica porque su significado concreto viene determinado por los verbos o palabras adyacentes, es decir, para su interpretación requiere del contexto más que otros. En cuanto acudimos a sus colocaciones, observamos que contribuye a adjudicar o arrebatar al personaje un cierto sentimiento o cualidad, lo que convierte este término en uno realmente sugerente a la hora de estudiar las emociones políticas⁵⁹. En general, este recurso en la *Batalla campal* se corresponde con infundir tristeza, temor y, sobre todo, fiereza-valentía (cuadro 5). Ciertamente, esta última característica doble se encuentra con relativa frecuencia en la narración para la descripción concreta de personajes y de forma mucho más abundante –pero menos relevante para nuestro estudio– en arenas militares con el único objetivo de la motivación de los guerreros.

f. 4v	Amártula (...) mirava con alegres ojos cómo su Harpalco sobrepujaba los otros en fuerças; y él aquesto viendo <i>engrandeçió su coraçón</i> y dixo así: – Mayores cosas, me quedan aún de fazer, ¡ó rey!
f. 7v	Mas aun a los <i>corazones de poca osadía</i> dava estrañas fuerzas.
f. 8r	Adevina no sé qué <i>mal mi coraçón</i> , ¡ó, rey!, y <i>es tal tristura</i> confirmase por el entero conoçimiento que yo he de mi marido (Harpaleo).
f. 15r	Mas el tiempo sin dubda suele domar a los muy bravos y rezios; y no se alongará que con todo tu <i>grand coraçón ayas deseo de tus fuerças</i> .
f. 16v	Podrá por cierto solicitar y <i>mover mi coraçón</i> el particular beneficio que este otro día reçebí del muy grand Halipa.

⁵⁷ Por ejemplo, Pançerión acusa en su discurso a Feronio de su “fabla sobervia” al reclamar imprudentemente venganza, f. 12r. Esta crítica a la nobleza atendiendo a sus actitudes imprudentes también concordaría con la clave interpretativa sugerida por F. Gómez Redondo (ver notas 9 y 11).

⁵⁸ “Por esta razón los pensamientos no tienen poder de dar entero y firme crédito ante que venga la experiencia de las obras. Assí que no sin causa me alegro si agora puedo manifestar mi coraçón más por fechos que por dichos algunos”, *Bat.*, ff. 13r-v. “Et yendo por el camino pensava en su coraçón muchas cosas esperando que le avía de venir buenaventura d’esta batalla”, *Bat.*, f. 16r. “Otro sí Antartón, cuasi sin sangre, pensava cosas diversas en su coraçón”, *Bat.*, f. 23v.

⁵⁹ Foronda 2013b.

f. 17v	Estas cosas dichas por Halipa estrañamente <i>creçió el coraçon</i> a los mastines que eran presentes, y cada uno de los mas feroçes <i>se obligavan de fazer grandes cosas</i> .
f. 20r	En este comedio sobreveniendo la noche despartió la pelea entre Polemón y los otros perros. Mucho <i>aguzó esta lid los corazones</i> de ambas las partes.
f. 22v	Y ambos <i>despertavan el coraçon</i> de los otros <i>con su fervor</i> del batallar (...). Et despertando los suyos <i>atribulavan</i> en mucho grado con <i>muy grande espanto</i> el <i>coraçon</i> de los otros.

Cuadro 5. Colocaciones de coraçón como “ánimo” significativas en el conflicto.
Elaboración propia.

Por último, no hay que ignorar la presencia de atributos específicos de carácter positivo, como *valiente/valeroso*, siendo especialmente elogiosos durante la batalla final⁶⁰. Asimismo, cabe señalar el énfasis puesto en la honradez de los lobos en la lucha, pues atienden a la *ley de los nobles*⁶¹. Entre las cualidades de este ámbito debemos sin duda hacer hincapié en aquellas que forman parte de las palabras clave: el lema *fuere*/fort** (0,36) y la más ambivalente voz *coraçon* (0,15). La primera parece tener importancia para Palencia, tanto de forma abstracta, hipotética o sentenciosa para enfatizar las ventajas de la fortaleza, como para describir características de los personajes, lo que nos interesa aquí. El adjetivo *fuerte*, entendido de forma enormemente positiva, pese a su obvia relación con la violencia, aparece ligado a ambos grupos y en ocasiones acompañado por otras referencias positivas a su carácter. Aunque hay muchas apariciones de este término al estilo de epítetos retóricos –algunos de tipo homérico– que identifican al personaje, nos resultan más significativas las descripciones simples o las precisiones de su forma de luchar, utilizando este calificativo u otros términos vinculados a él (*fuerças*, *fortelega*) lo que nos indica la estrecha vinculación entre este lema y el conflicto (cuadro 6).

f. 4v	Era entre todos un famoso lobo rebatador de caça llamado Harpaleo, después del rey muy más acatada por ser <i>fuerte</i> y <i>agudo</i> , de fermosas fechuras, de <i>pies muy ligeros</i> , en los juegos de manos muy más <i>valeroso</i> .
f. 6v	Seguíéronle presto el <i>grand</i> Arpio y Denturio el <i>fuerte</i> , e Cambo, entre todos para pelear más <i>poderoso</i> .
f. 7r	Allí començó Harpaleo <i>fuertemente</i> lidiando porfiar de se recoger al monte.
f. 10r	fueme agora visto convenible este comiendo de fabla, ¡ó, muy <i>fuertes</i> guerreros!, no porque oviese determinado seguir la presunçión aprovando vuestras razones, mas porque, si al presente vosotros sois <i>fuertes</i> , no se sigue que nosotros los muy viejos ayamos sido covardes, (...) como se espera seguir la mesma madurez a vosotros que agora sois <i>fuertes</i> .

⁶⁰ “Runponio, muy valiente perro de Çeltiberia”, *Bat.*, f. 19v.

⁶¹ *Bat.*, f. 14r.

f. 19v	Eran entrambos poderosos en <i>fuergas</i> ; pero, con las muchas feridas le se dieron, cada uno d'ellos ovo de morir allí (...). En tanto, Cardoçio y Geneprato sostenían <i>fuertemente</i> el acometimiento de los que venían (...). Runponio, muy <i>valiente</i> perro de Çeltiberia, agramente lidiava contra Polemón.
f. 20r	Quedó <i>grand conçepto</i> a Polemón de los perros de España; el cual dixo muchas vezes que en ningund tiempo podría fallar quien mereçiese <i>loar de igual forteleza</i> .
f. 22r	Era <i>fuerte</i> Alitario, pero no era menos <i>fuerte</i> Carranco, así en el ánimo como en los miembros.
f. 23r	Mas Lumberio, catalán perro muy <i>feroçe</i> , y el no menos <i>valiente</i> Voronio, portugués, estovieron muy <i>fuertemente</i> sosteniendo la arremetida de sus enemigos.

Cuadro 6. Selección de colocaciones más significativas del lema fuer*/fort* y otros atributos positivos. Elaboración propia.

3.3. Con obediencia seguiré el acuerdo de los muchos: los discursos del gobierno

En la *Batalla campal*, Alonso de Palencia traza la organización sociopolítica de las facciones en liza reproduciendo los conceptos y las realidades políticas que conoce. De los tres términos sobrerrepresentados en esta categoría discursiva, es el de *compañero* el que representa la base social de cada grupo. Esto nos permite vislumbrar incluso un rasgo de identidad colectiva, necesariamente contrapuesta al *enemigo*, tanto semántica como léxicamente (gráfico 1). Sin embargo, la voz más reveladora del conjunto es la de *rey*. La figura regia, materializada en Antartón y Halipa, ve justificada su preeminencia en las hazañas de estos personajes. El mérito es, por tanto, el que hace destacar a un individuo de entre los demás, considerándolo *principal* –cercano al *primus inter pares*–, sin tener en cuenta el linaje (cuadro 7). El énfasis en la legitimidad de los soberanos basada en sus virtudes, tanto guerreras como de liderazgo social, debe entenderse en el marco del conocido debate del siglo XV sobre la sangre o el privilegio a partir de las posturas de Bartolo de Sassoferrato, firme defensor de la prioridad de los méritos⁶². En este punto, no debemos olvidar la influencia italiana en el pensamiento de Palencia, así como tampoco su inicial formación en el entorno de Alonso de Cartagena, un conocido seguidor de estas teorías. De hecho, en una asimilación entre el *rey* y el *cabdillo*, llega incluso a insinuarse la existencia de monarquía electiva en el caso de Halipa: *a mí, vuestro cabdillo fecho por vuestra franqueza*⁶³.

⁶² Quintanilla 2008, pp. 17-98.

⁶³ *Bat.*, f. 21r. Como expresa el más reciente editor de la obra, “no se trata aquí de una decisión divina, como se defendía en diversos tratados políticos medievales (...), sino de una decisión tomada por la comunidad”, Martín 2013, p. 31.

Antartón	Halipa
Entre los más añzianos lobos que allí muy prolongadamente avían fecho vida, uno era <i>prinçipal en destreza y en fama de muy gandes fechos</i> , llamado Antartón, reputado entre los lobos más noble por <i>osadas fazañas</i> y por <i>consejo</i> en que mucho <i>sobrepujava</i> a los otros (f. 4r).	Entre estos perros era el <i>más prinçipal</i> Halipa; el cual (<i>más cresçido</i> que los otros) era (...) honrado como su rey (...); cada qu'el caso se ofreçía <i>nunca menguavan tales obras</i> que diesen a Halipa muy <i>honrado</i> nombre (ff. 14r-v).

Cuadro 7. Los reyes y la justificación de su poder. Elaboración propia.

Tanto en el pensamiento medieval como en la fábula de Palencia, el rey es la cabeza de su reino y, por tanto, quien toma las decisiones últimas. Sin embargo, la mayoría de las alusiones al mismo se corresponden con vocativos, lo que simboliza la comunicación de los monarcas con sus subordinados. El monarca, por tanto, primero debe escuchar al resto de actores políticos, que, reunidos, tienen asimismo la obligación de darle *consejo* sincero⁶⁴. Este mismo tipo de matiz político debe aplicarse a los términos, *opinión*, *acuerdo*, *consentimiento* o *ayuntar*, debido a su recurrente utilización en paralelo a esta práctica comunicativa (cuadro 8). Este proceso de diálogo se ha relacionado algunas veces con la institución de las Cortes, pero la ausencia de divisiones sociales entre los animales reunidos y la intervención de personajes cercanos al poder nos conducen más bien a pensar en una analogía con el Consejo Real. Por otro lado, también hay que recordar la revalorización positiva de los individuos de mayor edad, ya que son los autores, por su prudencia y experiencia, del buen consejo, distinguiéndolos así como una autoridad casi al nivel del monarca⁶⁵. El mejor de todos los consejos, sin embargo, sería el que puso fin a la contienda. En definitiva, la misma cercanía de las voces *rey* (0,22) y *consejo* (0,18) en las coordenadas del gráfico 1 refleja su indudable trascendencia en el plano puramente vinculado al poder.

⁶⁴ La conjunción de estos deberes, como recuerda J. M. Nieto Soria, muestra una concepción corporativa del reino y sus miembros. Durante el reinado de Enrique IV, Diego de Valera conectará “el deber de consejo con el derecho de denuncia”, permitiendo la fundamentación del derecho de resistencia sobre la desatención de esos consejos, Nieto 2007, p. 117.

⁶⁵ En este aspecto, la oposición entre el consejo prudente de Paçerión y la soberbia osadía de Harpaleo –indisciplina– es una constante en las primeras páginas del relato, desembocando en la tragedia, *Bat.*, ff. 4r-6v; la misma apología de la senectud en *Bat.*, ff. 10r-v.

f. 15r	Por lo cual entre los perros, que eran diversos en <i>opinión</i> , nació grand contienda. Pero fue determinado que siguiesen el <i>acuerdo</i> de Banborsio.
f. 17r	Mirad todos, si es mi <i>consejo</i> diferente del vuestro, contradezid mi propósito y anteponed a mis rudezas vuestra saludable <i>sentença</i> ; yo con <i>obediencia</i> seguiré el <i>acuerdo</i> de los muchos
f. 24v	Antartón dixo las causas por que le parecía <i>más sabio consejo</i> que biviesen en la manera acostumbrada (...). Este mesmo <i>consejo</i> ovieron los perros después que tantos años sofrieron.
f. 4r	Los <i>príncipales lobos</i> muchas vezes se solían <i>ayuntar</i> a tener su <i>consejo</i> y a jugar de las manos.
f. 16r	Y por <i>común consentimiento</i> de todos fue cometida la respuesta a Macarrión
f. 15r	Mandaron que Macarrión viniese allí porque todo lo propusiese delante del <i>ayuntamiento</i> de los perros.
ff. 17r-v	Halipa (...) fizo que los mastines se <i>ayuntasen</i> y fizóles un <i>razonamiento</i> .

Cuadro 8. Selección de colocaciones del léxico del conciliarismo político.
Elaboración propia.

Al igual que el resto de letrados, el pensamiento de Alonso de Palencia se enmarcaba en el orden monárquico existente, pero su caso es peculiar en tanto en cuanto no fue un defensor incondicional de la política regia, o al menos no de la manera en que lo eran otros humanistas castellanos como Juan de Mena. Además de su sobradamente conocida animadversión hacia Enrique IV, si acudimos a su obra cronística podremos hallar incluso justificaciones del tiranicidio en torno a la deposición de Ávila⁶⁶. Como ha señalado Quintanilla Raso, Palencia enfatizaba además al respecto la *capacidad de control de la sociedad política sobre la monarquía*⁶⁷, cuya soberanía estaba, por tanto, limitada. Más allá de los méritos comentados más arriba, en la *Batalla campal* no se legitima de ninguna otra forma la autoridad regia, pero tampoco es vilipendiada y tanto Halipa como Antartón son frecuentemente elogiados⁶⁸. Con todo, el ejemplo de Alonso de Palencia no nos permite estar completamente de acuerdo con Verger cuando afirma que todos estos letrados elaboraron una ideología que justificaba *una acepción cada vez más amplia de la soberanía real*⁶⁹.

⁶⁶ Palencia legitimaba la Farsa arguyendo la ignominia del rey y recordando situaciones similares del pasado castellano, Montero 2013, pp. 118-119.

⁶⁷ Quintanilla 2005, p. 562. Posteriormente, Isabel I enfatizaría en su propaganda que su elevación al trono había sido decisión divina y en absoluto resultado de una elección nobiliaria, como había pretendido hacer ver la aristocracia con la proclamación de su hermano Alfonso en la Farsa de Ávila, Carrasco 2006, p. 228.

⁶⁸ No hay que olvidar que Palencia estaba aspirando al cargo de cronista oficial.

⁶⁹ Verger 1999, p. 155.

El énfasis que Palencia da a la cuestión del consejo remite ideológicamente a cierto conciliarismo político fácil de comprender teniendo en cuenta su formación⁷⁰. Si bien esta doctrina ha sido vinculada a los argumentos nobiliarios para legitimar su poder⁷¹, no podemos considerar a Palencia como un autor *pronobiliario*, porque sería una afirmación sesgada y necesitada de matices. Como bien se observa en la *Batalla campal* y en otros de sus escritos, como el *Tratado de la perfección del triunfo militar* o sus mismas crónicas, las *Décadas*, Palencia fue en todas ellas muy crítico con la nobleza, acusándolos a veces de tiranos⁷². Se ha considerado que esta postura política respondería a las influencias del humanismo cívico e, incidiendo en ello, R.B. Tate defendió que la ubicación andaluza de la *Batalla campal* habría servido además para reflejar el descontento antinobiliario en Sevilla, pues las injerencias aristocráticas en la municipalidad habían suscitado tensiones crecientes⁷³.

4. CONCLUSIONES

La aplicación de la lexicología en el estudio de obras literarias se nos revela como una metodología muy interesante desde la perspectiva de la historia. La frecuencia y la distribución del léxico no sólo permite afinar su significado y connotaciones, sino que también facilita la identificación de categorías discursivas. Pese a que el uso exclusivo de esta técnica podría derivar en interpretaciones sesgadas o parciales, si se complementa con análisis profundos es posible obtener un estudio detallado y completo de la obra en cuestión. Este ha sido nuestro propósito en torno a la *Batalla campal* de Alonso de Palencia. Así pues, hemos podido reconocer que los términos empleados en ella con mayor frecuencia se corresponden en su mayoría, y exceptuando las alusiones a los personajes, a cuestiones políticas y bélicas. Pese a la importancia de la retórica en la obra –reconocida por Palencia y destacada por diversos autores– que

⁷⁰ Sobre las tendencias políticas bajomedievales, Ullman 1983; Black 1996.

⁷¹ Beceiro 2002.

⁷² R.B. Tate subraya que el sentimiento antiaristocrático de Palencia tomó la forma de ataque a la nobleza como “clase” en el comienzo del *Tratado del triunfo*, donde un presunto villano se revela realmente como un burgués educado que se ha visto obligado a marcharse al campo porque los nobles han llenado las ciudades de corrupción: “this is one of the strongest and most outspoken attacks on the nobility as a class in all of fifteenth-century literature”; por otro lado, considera la *Batalla campal* un preludio de las *Décadas*, que reflejarían finalmente las frustraciones emocionales de un humanista que no encontró respuestas políticas satisfactorias tras sus críticas. Tate 1979a, pp. 184-186. Al respecto, será interesante conocer las aportaciones de la tesis de R. Maíllo-Pozo, cuya consulta aún está restringida, Maíllo-Pozo 2014.

⁷³ Tate 1979a, p. 185; 1984, p. 14. También R. Alemany observó en la obra una “clara intención política y cívica de corte humanístico”, Alemany 1982, p. 9.

demuestra la representatividad del lema *fabl**, lo comentado pone de relieve también el elemento político de la *Batalla campal*, por lo que consideramos que no debe ser tratado de forma secundaria.

Por otro lado, también hemos de destacar la gran receptividad de este tipo de literatura a la plasmación de modelos y denuncias políticas bajo la forma de sátira y mediante el empleo de conceptos comunes en el pensamiento político coetáneo. La crítica de Palencia a los nobles se centra en su comportamiento, que, debido a sus continuos enfrentamientos, perjudica en gran medida a la *res publica*. Se trata de una censura tanto moral como sociopolítica de marcado carácter didáctico: el autor defiende la conciliación de los grupos nobiliarios en aras del equilibrio social, manteniéndolos como garantes del control político y como vigilantes del poder regio. Por esto mismo incluye una apología del acceso al poder por méritos, lo que justifica implícitamente una nobleza de virtud y, por ende, la existencia de su estatus de privilegio. Sin embargo, no duda en censurar las actuaciones de los aristócratas del momento que no se ajustan a su concepción de la sociedad, fundamentada en la defensa de la armonía. En definitiva, no es más que una oposición entre indisciplina y disciplina, presentándose en la obra ejemplos de ambas actitudes que ya hemos comentado. La primera conduce al caos y provoca innumerables daños, mientras que la segunda se basa en el orden y el honor. Ese parece ser el mensaje central de Palencia: la necesidad de disciplina entre la nobleza castellana de mediados del siglo XV. No obstante, al margen de su intención particular, hay que valorar también la deslegitimación de esta aristocracia como una consecuencia indirecta de su parénesis⁷⁴.

La alegoría animalística permitió a Palencia realizar estas denuncias sociopolíticas con más libertad, al mismo tiempo que no impedía la recepción de su mensaje. Además, teniendo en cuenta que estas sociedades se caracterizaban por la asimilación objetiva de las equivalencias, el simbolismo animal –y sobre todo el de can-noble– seguramente tendría una fuerte presencia en la mentalidad colectiva. Por el contrario, la composición inicial en latín de esta obra sí que limitaba su comprensión, reduciéndola a una minoría de personas con conocimientos en dicha lengua. Pese a que el mismo autor la tradujo al castellano para llegar a audiencias más amplias, a la hora de valorar su alcance posterior no podemos ignorar que la complejidad del relato lo restringía a un grupo receptor minoritario de cierta formación letrada.

⁷⁴ J. Weiss ha llegado a una conclusión similar vinculando las críticas a la nobleza con el debate entre las armas y las letras, Weiss 1992.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

FUENTES PRIMARIAS

- Libro de los pensamientos variables*, ed. Óscar Perea Rodríguez, en *La utopía política en la literatura castellana del siglo XV. "El Libro de los Pensamientos Variables"*, "eHumanista. Journal of Iberian Studies" 2, 2002, pp. 41-57.
- Galíndez de Carvajal, Lorenzo (comp.) (1779), *Crónica de Juan II*, Valencia, Benito Monfort (impr.).
- Mena, Juan de, *Laberinto de Fortuna*, ed. John G. Cummins, Madrid, Cátedra, 1982.
- Mendoza, Íñigo de, *Coplas de Mingo Revulgo*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, en Rodríguez Puértolas, Julio (ed.), *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid, Castalia, 1989, pp. 221-232.
- Mendoza, Íñigo de, *Coplas de Vita Christi*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, en Rodríguez Puértolas, Julio (ed.), *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid, Castalia, 1989, pp. 235-242.
- Palencia, Alonso de, *De Perfectione militaris triumpho. La perfección del triunfo*, ed. Francisco Javier Durán Barceló, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.
- Palencia, Alonso de, *Batalla campal de los perros contra los lobos*, ed. José Julio Martín Romero, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemany Ferrer, Rafael (1982), *Dimensión humanística de una obra menor de Alfonso de Palencia: el "Tratado de la perfección del triunfo militar" (1459)*, "Anales de literatura española" 1, pp. 7-20.
- Antelo Iglesias, Antonio (1990), *Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV*, "Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval" 3, pp. 21-40.
- Balcells Doménech, José María (1995), *Alonso de Palencia y la epopeya burlesca*, en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de Diciembre de 1993)*, León, Universidad de León, pp. 237-243.
- Beceiro Pita, Isabel (2000), *Los cambios en el discurso político de la nobleza castellana durante la Baja Edad Media*, "Cahiers d'études romanes" 4, pp. 45-62.
- Beceiro Pita, Isabel (2002), *Argumentos ideológicos de la oposición nobiliaria bajo los Trastámaras*, "Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales" 25, pp. 211-236.

- Bizzarri, Hugo Óscar (2014), *La fábula, ¿una reinención medieval?*, “Atalaya” 14 [en línea], DOI: 10.4000/atalaya.1412.
- Black, Antony (1996), *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Blickle, Peter (1998), *El principio del bien común como norma para la actividad política. La aportación de campesinos y burgueses al desarrollo del Estado Moderno temprano en la Europa central*, “Edad Media: Revista de Historia” 1, pp. 29-46.
- Burke, Peter (1993), *The Rise of Literal-Mindedness*, “Common Knowledge” 2, pp. 108-121.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel (2002), *La metáfora animal en la propaganda política de los Reyes Católicos (1474-1482)*, “Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales” 25, pp. 399-420.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel (2006), *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad: propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, Sílex.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel (2007), *Léxico político en el Seguro de Tor-desillas: conflicto, pactos y autoridad real*, en Foronda, François; Carrasco Manchado, Ana Isabel (eds.), *Du contrat d’alliance au contrat politique: cultures et sociétés politiques dans la Péninsule Ibérique de la fin du Moyen âge*, Toulouse, CNRS - Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 85-138.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel (2011), *Nuevas herramientas para la historia de la Edad Media hispánica: los corpus textuales informatizados*, “En la España medieval” 34, pp. 343-372.
- Cátedra, Pedro (1995), *La modificación del discurso religioso con fines de invectiva. El sermón*, “Atalaya” 5, pp. 101-122.
- Challet, Vincent; Dumolyn, Jan; Oliva, Rafael (2015), *La communauté comme espace de légitimité politique: bilan provisoire et perspectives de recherches*, en Genet, Jean-Philippe (dir.), *La légitimité implicite*, Paris, Publications de la Sorbonne - Rome, Ecole française de Rome, vol. II, pp. 189-206.
- Corral Sánchez, Nuria (2018), *La literatura como arma política. Ideas y representaciones contra la élite nobiliaria*, en Bermúdez López, Jesús; Guasch Marí, Yolanda; López Guzmán, Rafael Jesús; Peinado Santaella, Rafael G.; Romero Sánchez, Guadalupe; Vilchez Vilchez, Carlos (eds.), *El conde de Tendilla y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, pp. 305-319.
- Deyermond, Alan (1988), *La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo XV*, en Rucquoi, Adeline (coord.), *Realidad e*

- imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, pp. 171-193.
- Deyermond, Alan; Lawrance, Jeremy (eds.) (1993), *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies Presented to P. E. Russell on his eightieth birthday*, Llangrannog, Dolphin Book.
- Fabié, Antonio María (ed.) (1876), *Dos tratados de Alfonso de Palencia*, Madrid, Alfonso Durán.
- Filios, Denise K. (2003), *Rewriting History in the "Coplas de la Panadera"*, "Hispanic Review" 71/3, pp. 345-363.
- Foronda, François, (2013a), *Apoderarse del rey*, en Foronda, François (ed.), *El espanto y el miedo. Golpismo, emociones políticas y constitucionalismo en la Edad Media*, Madrid, Dykinson, pp. 15-74.
- Foronda, François, (2013b), *El miedo al rey*, en Foronda, François (ed.), *El espanto y el miedo. Golpismo, emociones políticas y constitucionalismo en la Edad Media*, Madrid, Dykinson, pp. 75-142.
- Franco Silva, Alfonso (2012), *Los discursos políticos de la nobleza castellana en el siglo XV*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Genet, Jean-Philippe (2007), *Les langages de la propagande*, en Challet, Vincent; Genet, Jean-Philippe; Oliva Herrer, Hipólito Rafael; Valdeón Baroque, Julio (eds.), *La sociedad política a fines del siglo XV en los reinos ibéricos y en Europa: ¿élites, pueblo, súbditos?*, París, Publications de la Sorbonne - Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 89-110.
- Genet, Jean-Philippe (2011), *L'historien et les langages de la société politique*, en Gamberini, Andrea; Genet, Jean-Philippe; Zorzi, Andrea (eds.), *The languages of Political Society*, Roma, Viella, pp. 17-36.
- Gómez Redondo, Fernando (2002), *Historia de la prosa medieval castellana, vol. III: Los orígenes del humanismo, el marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- Gómez Redondo, Fernando (2007), *Historia de la prosa medieval castellana, vol. IV: El legado de Enrique IV: el final de la Edad Media*, Madrid, Cátedra.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (1968), *Las coplas de Hernando de Vera: un caso de crítica al gobierno de Isabel la Católica*, "Anuario de Estudios Atlánticos" 14, pp. 365-381.
- López-Ríos, Santiago (2006), *Sobre el bosque y el lobo en la literatura castellana del siglo XV*, en Courcelles, Dominique de (ed.), *Nature et paysages: l'émergence d'une nouvelle subjectivité à la Renaissance*, París, École des Chartes, pp. 11-28.

- López Serrano, Matilde (1945), *El incunable Batalla campal de los perros contra los lobos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Maillo-Pozo, Rubén (2014), *El humanismo cívico en Castilla a mediados del siglo XV: la Batalla campal de los perros contra los lobos de Alfonso de Palencia*, Nueva York, City University of New York (tesis doctoral).
- Maíllo Salgado, Felipe (1980), *Un análisis del discurso histórico: la ideología*, Salamanca, Comercial Salmantina.
- Mairey, Aude (2011), *La poésie, un mode de communication politique durant la guerre des Deux Roses*, en Gamberini, Andrea; Genet, Jean-Philippe; Zorzi, Andrea (eds.), *The Languages of Political Society*, Roma, Viella, pp. 189-207.
- Martín Romero, José Julio (2013), *La Batalla campal de los perros contra los lobos. Una fábula moral de Alfonso de Palencia*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1905), *Orígenes de la novela. I. Introducción: tratado histórico sobre la primitiva novela española*, Madrid, Bailly, Bailliére e Hijos.
- Montero Málaga, Alicia Inés (2013), *Dos cronistas para un reinado: Alonso de Palencia y Diego Enríquez del Castillo*, “Estudios medievales hispánicos” 2, pp. 107-128.
- Nieto Soria, José Manuel (2004), *La parole: un instrument de la lutte politique dans la Castille de la fin du Moyen Âge*, “Revue historique” 632, pp. 707-725.
- Nieto Soria, José Manuel (2007), *De la epístola al discurso político: ecos del diálogo entre gobernantes y gobernados en Castilla, c. 1450-1480*, en Challet, Vincent; Genet, Jean-Philippe; Oliva Herrero, Hipólito Rafael; Valdeón Baruque, Julio (eds.), *La sociedad política a fines del siglo XV en los reinos ibéricos y en Europa: ¿élites, pueblo, súbditos?*, París, Publications de la Sorbonne - Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 111-128.
- Nogales Rincón, David (2011), *Animalización, sátira y propaganda real: la metáfora y la alegoría animal como instrumento político en la Castilla bajomedieval (siglos XIV-XV)*, “Signum” 11/1, pp. 267-296.
- Oliva Herrero, Hipólito Rafael (2011), *La prisión del rey: voces subalternas e indicios de la existencia de una identidad política*, “Hispania: Revista española de historia” 71/238, pp. 363-388.
- Orwell, George (2002), *Rebelión en la granja*, Barcelona, Destino.
- Pardo, Madeleine (1973), *La Batalla campal de los perros contra los lobos d'Alfonso de Palencia*, en Le Gentil, Pierre (ed.), *Mélanges de lan-*

- gue et de littérature offerts à Pierre Le Gentil*, París, Société des Éditions d'Enseignement Supérieur, pp. 587-603.
- Pardo, Madeleine (2006a), *La Batalla campal de los perros contra los lobos*, "Cahiers d'études hispaniques médiévales" 17, pp. 237-259.
- Pardo, Madeleine (2006b), *Guerre et chevalerie selon Alfonso de Palencia: entre fables et histoire*, "Annexes des Cahiers d'études hispaniques médiévales" 17, pp. 261-278.
- Paz y Meliá, Antonio (1914), *El cronista Alonso de Palencia*, Madrid, Hispanic Society of America.
- Penna, Mario (1959), *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas.
- Perea Rodríguez, Óscar (2007), *El entorno cortesano de la Castilla Trastámara como escenario de lucha de poder. Rastros y reflejos en los cancioneros castellanos del siglo XV*, "Res publica: revista de filosofía política" 18, pp. 289-306.
- Pérez-Soba Díez del Corral, José María; Pérez de Tudela y Velasco, María Isabel (1994), *Los conceptos de justicia y paz en la Edad Media. Fuentes y método para el estudio de dos exigencias del presente*, "Medievalismo" 4, pp. 95-114.
- Quintanilla Raso, María Concepción (2005), *Discurso aristocrático, resistencia y conflictividad en el siglo XV castellano*, en Foronda, François; Genêt, Jean-Philippe; Nieto Soria, José Manuel (eds.), *Coups d'État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 543-573.
- Quintanilla Raso, María Concepción (2008), *La nobleza señorial en la Corona de Castilla*, Granada, Universidad de Granada.
- Real Torres, Carolina (1999), *Apuntes sobre el humanista Alfonso de Palencia y su obra*, "Revista de filología de la Universidad de La Laguna" 17, pp. 257-270.
- Salisbury, Joyce E. (1994), *The Beast within. Animals in the Middle Ages*, Nueva York - Londres, Routledge.
- Serverat, Vincent (1997), *La pourpre et la glèbe: rhétorique des états de la société dans l'Espagne médiévale*, Grenoble, ELLUG.
- Severin, Dorothy (2005), *Política y poesía en la corte de Isabel la Católica*, en Piñero Ramírez, Pedro Manuel (coord.), *Dejar hablar a los textos: homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. I, pp. 239-250.
- Tate, Robert Brian (1979a), *Political Allegory in Fifteenth-Century Spain. A Study of the Batalla campal de los perros contra los lobos, by Alfonso de Palencia (1432-1492)*, "Journal of Hispanic Philology" 1, pp. 169-186.
- Tate, Robert Brian (1979b), *The Civic Humanism of Alfonso de Palencia*, "Renaissance and Modern Studies" 23, pp. 25-44.

- Tate, Robert Brian (1984), *La sociedad castellana en la obra de Alfonso de Palencia*, en Viñals, José (ed.), *La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados*, Jaén, Instituto de Cultura, pp. 5-26.
- Ullmann, Walter (1983), *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, Ariel.
- Van Dijk, Teun A. (2003), *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel.
- Verger, Jean (1999), *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Madrid, Complutense.
- Weiss, Julian (1992), *La Qüestión entre dos cavalleros: un nuevo tratado político del siglo XV*, "Revista de Literatura Medieval" 4, pp. 9-42.

SOFTWARE

- Scott, Mike (2016), WordSmith Tools version 7, Stroud: Lexical Analysis Software.

Fecha de recepción del artículo: febrero 2016

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2016